

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 135

"El Ilustrador Americano."— Número 28.— Octubre 24.— Conclusión de los oficios de Merino.— Partes de los señores Correa y Velasco, del ataque dado a Ixmiquilpan

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SÁBADO 24 DE OCTUBRE DE 1812.

NÚMERO 28.

Concluyen los oficios.

También me hace el agravio de creer que no he publicado el bando sobre reunión de caballos, por no sujetarme a ser presidido en la junta. Venero como debo las disposiciones de vuestra excelencia a quien aseguro, que si como no ha llegado a mis manos dicha disposición, y si algunas órdenes que lo moderan, hubiese venido, desde luego hubiera ejecutado tan recomendable precepto, desentendiéndome de las pueriles y bajas ideas a que se atribuye el retardo en su promulgación, pues ellas no tienen cabida en mi corazón, y tal vez caben solo en el de quien me las supone sin reflexionar que antes de su nacimiento, había yo dado muchas e incontestables pruebas de mi amor al servicio del rey, y de mi subordinación, y respetuoso miramiento hacia los superiores. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Valladolid 19 de julio de 1812.— Posdata.— El bando a que hace alusión el oficio del comandante de armas, es sin duda, el de la institución de la orden militar de San Fernando, que recibí en 12 de junio próximo, día en que llegó de Querétaro una remesa de tabaco vuestra excelencia me lo dirigió para su promulgación, con orden de 12 de febrero, y habiendo hecho publicarle, supe días después, no sin admiración, que aquel jefe había reconvenido y amenazado al teniente de alguacil mayor, diciéndole, que en esto usurpaba yo sus facultades; pero vuestra excelencia graduará, si son las del jefe militar las que se ofendieron en ello, o son las correspondientes a mi empleo las que el atropella, hiere y

vulnera a cada paso con el mayor atrevimiento y descaro. Excelentísimo señor.—

Manuel Merino.

Parte que da el señor brigadier don Manuel Correa de las brillantes acciones que sostuvieron nuestras tropas los días 18 y 19 en las inmediaciones y calles de Ixmiquilpan.

Excelentísimo señor.— El haber acelerado un poco nuestra marcha a este punto ha producido el más glorioso resultado, pues hemos escarmentado al enemigo de modo que Ixmiquilpan a la hora de ésta, estará llena de consternación.

Después de haber elegido el punto de nuestro campamento, cuando solo tratábamos de dar descanso a la tropa y a la remonta, el enemigo en numero de 40 dragones con su respectiva infantería a beneficio del terreno se nos presentó con tal intrepidez que cuando le vimos fue ya cerca de nuestros cañones y con todas las ventajas de una sorpresa.

Se excelentísimo señor el valor de nuestras tropas, mas confieso que valancié sobre el resultado del encuentro; pero todo mi cuidado duró muy poco, nuestra gente se reanimó a vista del peligro, y ellos no habrán distinguido el momento de su avance del de su derrota.

La bizarra infantería al mando de su coronel el señor Lobato protegiendo el movimiento de nuestra caballería, a quien animó sobremanera el señor cuartel maestre Hernández siendo el primero en acometer, finalizó esta acción, en la que se distinguió el señor coronel Chavero que ha confirmado su intrepidez y valor, teniendo yo la complacencia de ver el honor con que se portaron los individuos de la escolta de vuestra excelencia compuesta en la mayor parto de jóvenes que era la vez primera que presenciaban el horrible espectáculo de la guerra; ellos entraron al degüello con serenidad y manifestaron cuan bien puede vuestra excelencia librar sus confianzas en

sujetos que animan la honra y el pundonor.

El enemigo ha dejado tendidos en el campo 15 cadáveres, entre ellos el de un gachupín, aunque algunos me dicen ser el hijo del perjuero Merino; no se la verdad, muchos heridos de los que algunos vi caer a los fosos, las remontas de casi todos los muertos con sus armas blancas y de fuego, sin tener nosotros otra desgracia que haber salido herido de una pierna el señor brigadier don José María Vargas.

Quedo disponiendo mi campo para mañana. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo sobre Ixmiquilpan, octubre 18 de 1812 a las ocho de la noche.— Excelentísimo señor.— *Manuel Correa*.— Excelentísimo señor presidente don Ignacio Rayón.

Excelentísimo señor.— Se rompió el fuego sobre Ixmiquilpan a las siete y cuarto de la mañana, y nuestras tropas no han desmentido el concepto que se merecen, aumentado por el triunfo de ayer; han avanzado sobre el puente, han desalojado al enemigo de tres baluartes y le han ocasionado considerable perdida, pero son ya las tres, de la tarde; el pertrecho se disminuye, la invencible división del señor Lobato esta fatigadísima; los auxilios todos se hallan a mucha distancia, y no quiero exponerme a ser envuelto por alguna división auxiliar que es indispensable les llegue; acordaré mi retirada con la división del Cardonal, para tener el honor de presentarme a vuestra excelencia con esta división después de una correría gloriosa y que desengañara al que llaman gobierno, que hemos ya aprovechádonos de las desgracias, únicas lecciones que pueden enseñar a quienes no habían oído el estrépito del cañón.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo sobre Ixmiquilpan, octubre 19 de 1812 a las tres de la tarde.— Excelentísimo señor.— *Manuel Correa*.— Excelentísimo señor presidente don Ignacio Rayón.

Parte que da el señor prebendado doctor don Francisco Lorenzo de Velasco.

Excelentísimo señor.— Si un parte fuera una descripción, la comisión que vuestra excelencia me dio para reconocer el campamento del Cardonal me ofrecería la más bella ocasión de ello, pero esto está reservado a la pluma de Calleja en su poética y descriptiva pintura de Cuautla, y yo me limito a decir a vuestra excelencia que el señor coronel don Casimiro Gómez a la fuerza sola de sus bellos talentos ha sabido formar un cantón, que por su situación, por la subordinación de la tropa y por la disposición de armas será el punto donde se estrellarán las fuerzas del enemigo aún cuando sean muy superiores.

Después de haber consumido en este reconocimiento todo el día de ayer en que tuve que pasar a poco más de tiro de pistola de Ixmiquilpan; emprendí mi marcha a las oraciones para acamparme según las ordenes de vuestra excelencia y llegamos a las dos de la mañana a una altura donde mandé hacer alto para dar descanso a la tropa. Luego que apuntó el día avanzamos en orden para situarnos en el cerro del Calvario y esperar allí el rompimiento del fuego por la parte que mandaba el señor Correa.

Inmediatamente que lo hizo, esta valiente división comenzó a bajar para el pueblo con tal denuedo que no podía pedirse más de una tropa disciplinada y aguerrida; penetraron muchas casas, y ya a las dos de la tarde habían logrado colocar sobre la iglesia del Carmen dos pequeños cañones con que protegían la infantería que se aproximaba rápidamente a la iglesia donde el infame y cobarde Casasola se hallaba refugiado con toda su división.

En este estado se recibió la orden de retirada, pero como la comunicación la teníamos por rodeos, cuando llegó aquella, ya el enemigo había observado que la división del señor Correa no podía hostilizar y emprendió avanzar sobre la del Cardonal logrando rodear la iglesia del Carmen satisfecho de que allí sucumbirían los valientes indios desamparados por sus compañeros; pero lejos de esto aquel fue el punto en que

los enemigos recibieron perdida considerable por nuestra infantería, que los atacó con tal ímpetu que, huyendo cobardes a su antiguo asilo de la iglesia dejaron a los indios libres y en disposición de verificar la más gloriosa retirada después de muchos muertos de parte de aquellos, y sin otra perdida de la nuestra que un indio a quien mató nuestro mismo cañón al tiempo de bajarlo de las bóvedas del Carmen.

Yo no he representado otro papel que el de espectador, pues los talentos del indio coronel don Casimiro Gómez y el valor y orden de su tropa no me daban lugar más que a la complacencia y a la admiración.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo cerca de Ixmiquilpan, octubre 19 de 1812 a las cinco de la tarde.— Excelentísimo señor.— *Doctor Francisco Lorenzo de Velasco*.— Excelentísimo señor presidente don Ignacio Rayón.— En la imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602